

El camino de la Economía Social y Solidaria en el contexto de las economías transformadoras

Riccardo Troisi *1

troisiriccardo@gmail.com

RECIBIDO: 21/02/2022 APROBADO: 14/04/2022

Cómo citar este artículo

Troisi, R. (2022). El camino de la Economía Social y Solidaria en el contexto de las economías transformadoras. Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales. ISSN 2697-2719, 4(1), 6-26. <https://doi.org/10.36225/tekopora.v4i1.151>

Resumen

Este trabajo se propone analizar de qué manera se sitúa la Economía Social y Solidaria en el marco del nuevo paradigma internacional de las Economías Transformadoras. El objetivo es poner en evidencia las características particulares de estas iniciativas, así como definir posibles estrategias ecosistémicas para favorecer nuevos modelos de desarrollo local integrados, capaces de abordar desde los territorios las actuales crisis y desafíos internacionales que impactan a nivel de las localidades.

Palabras clave: Economía Transformadora, Economía Social y Solidaria, Movimientos Sociales, Desarrollo Económico y Social

THE PATH OF THE SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY IN THE CONTEXT OF TRANSFORMATIVE ECONOMIES

Abstract

This paper aims to analyze how the Social and Solidarity Economy is situated within the framework of the new international paradigm of Transformative Economies. The objective is to highlight the particular characteristics of these initiatives, as well as to define possible ecosystem strategies to favor new integrated local development models, capable of addressing the current crises and international challenges that impact localities from the territories.

*1 Centro de Estudios de Economía Internacional Fairwatch

Keywords: *Transformative Economies, Social and Solidarity Economy, Social Movements, Social and Economic Development*

O CAMINHO DA ECONOMIA SOCIAL E SOLIDÁRIA NO CONTEXTO DAS ECONOMIAS TRANSFORMADORAS

Resumo

Este artigo tem como objetivo analisar como se situa a Economia Social e Solidária no quadro do novo paradigma internacional das Economias Transformativas. O objetivo é destacar as características particulares dessas iniciativas, bem como definir possíveis estratégias ecossistêmicas para favorecer novos modelos integrados de desenvolvimento local, capazes de enfrentar as atuais crises e desafios internacionais que impactam as localidades dos territórios.

Palavras-chave: *Economia Transformadora, Economia Social e Solidária, Movimentos Sociais, Desenvolvimento Econômico e Social*

Introducción

La sucesión y la superposición de múltiples crisis ahora "permanentes" (financieras, económicas, ecológicas, sociales e incluso civilizatorias) causan daños cada vez más graves a las poblaciones y desequilibrios irreversibles al planeta. La actual crisis sanitaria es también el resultado de un modelo de desarrollo insostenible. Cada vez más expertos y activistas reconocen y denuncian las contradicciones entre el sistema económico dominante y los equilibrios climáticos y medioambientales del planeta, lo cual genera un aumento de las desigualdades, del sufrimiento y de las condiciones de marginación incluso dentro de los "países ricos". Además, se multiplican los conflictos armados regionales de baja intensidad y las amenazas de guerras de corte mundial y nuclear. La migración se convierte para varias comunidades de diferentes áreas del planeta —incluyendo a China— como una condición permanente de supervivencia, ligada a la búsqueda de medios de subsistencia.

A pesar de este escenario para nada alentador, en todo el mundo se siguen generando experiencias de resistencia y resiliencia cada vez más extensas y multiformes, que intentan proponer —a partir del nivel local— otra visión de los modelos comunitarios y alternativos de producción, distribución, intercambio, consumo, ahorro y uso de recursos financieros, replanteando así los lazos sociales que en estas subyacen. Todas estas iniciativas hacen parte de lo que se denomina una "economía transformadora". El potencial de estos sistemas alternativos de autosostenibilidad y democracia muestra nuevas perspectivas para el desarrollo de sociedades completamente diferentes y, sobre todo, capaces de emprender vías transitorias urgentes.

Existen muchos estudios e investigaciones realizadas en los últimos años (por la comunidad europea, universidades, asociaciones, grupos de ciudadanía activa,

periódicos, activistas, etc.), que relatan numerosas experiencias que operan en el vasto archipiélago de la economía social y solidaria, persiguiendo objetivos de cambio radical y solidaridad real. Aunque de manera desarticulada y a menudo fragmentada, remarcan de alguna manera la necesidad de desarrollar conjuntamente un camino de análisis y evaluación sobre el futuro inmediato, que permita explotar el potencial ya expresado, las oportunidades más atractivas, pero también identificar las amenazas más graves y, sobre todo, las soluciones innovadoras que puedan ser introducidas en cada uno de los emprendimientos e iniciativas, tanto en las existentes como para las futuras.

Claramente, no se trata de debatir modelos que sean posibles o deseables, de lanzar proclamas o nuevos eslóganes para la economía social y solidaria (las definiciones elaboradas por las redes internacionales y las "etiquetas" existentes son claras y válidas), sino simplemente de buscar identificar y reconocer visiones comunes, compartir proyectos, desarrollar análisis de las experiencias exitosas en búsqueda de elementos útiles para la acción.

Este trabajo se propone analizar cómo se sitúa la economía social y solidaria al interno del contexto internacional de este nuevo paradigma de la economía transformadora. El objetivo es poner en evidencia las características de estas iniciativas, así como definir una posible estrategia ecosistémica para favorecer nuevos modelos de desarrollo local integrados, capaces de intervenir en los actuales problemas que están debilitando nuestras comunidades.

El contexto mundial de la Economía Social y Solidaria (ESS)

Según la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria con mayor relevancia en todo el mundo, "la ESS anhela transformar el sistema social y económico incluyendo los sectores públicos y privados, así como el tercer sector [...]" (Ripess, 2015, p. 2). Este concepto no se limita a un cierto tipo de organización, por el contrario, cada vez existe más acuerdo en la convergencia de diferentes tipos organizativos que comparten como bases fundamentales, la orientación al logro de objetivos sociales, económicos y ambientales; siendo de esta manera plural las formas organizativas como se expresan estos objetivos, en algún lugar serán comunidades informales, en otro lugar redes de comercio justo. La diversidad caracteriza al movimiento de la ESS.

Esta economía ha comenzado a ser relevante en los indicadores macroeconómicos y como solución a problemáticas de diversa índole en todos los rincones del planeta. A nivel mundial las cooperativas generan más de 280 millones de empleos y las 300 empresas más grandes intervienen en sectores tan diversos como la agricultura, los seguros, el comercio mayorista y minorista, la industria, los servicios públicos; siendo especialmente relevantes en Francia, Alemania, Países Bajos, Italia, Japón (Alianza Cooperativa Internacional y European Research Institute on Cooperative and Social Enterprises, 2021).

En Brasil y Argentina, las empresas recuperadas conformadas como cooperativas fueron parte de la solución a la crisis económica. En Estados Unidos las cooperativas de atención domiciliar son una solución de empleo y, a la vez, de mejor atención a personas con necesidad de apoyo permanente. En la India más de 11.610 mujeres

se agruparon mediante organizaciones de economía solidaria para desarrollar actividades agropecuarias, artesanales y de comercio, lo que generó autoempleo y acceso a bienes y servicios. En Europa se promueve la contratación pública con empresas sociales (Borzaga, Salvatori y Bodini, 2017).

Estas formas asociativas comparten algunas características comunes: procesos autogestionarios orientados al cuidado de la vida; gestión democrática, acción social y civil amplia más allá de la actividad empresarial, procesos de aprendizaje continuo. La existencia de estas experiencias y sus logros económicos, sociales y ambientales muestran que es posible una alternativa a la supremacía del mercado sobre la vida y el ecosistema, conformando un conjunto de nuevas lógicas de la solidaridad que no se subordinan a la lógica del capital ni del Estado. Ahora bien, la multiplicidad de experiencias existentes desborda las formas predominantes de la economía solidaria y se enlazan con otros movimientos sociales que tienen mejor expresión de síntesis en las economías transformadoras. En la ESS, los proyectos locales son siempre (y de muchas maneras distintas) una forma de resistencia contra el poder abrumador de los mercados internacionales, para defender los legítimos derechos de las personas que trabajan en esas prácticas para determinar su propio futuro. No obstante, local no equivale siempre a pequeño, débil o limitado a un contexto concreto. Este concepto tiene en cuenta las necesidades y limitaciones de determinados territorios, y conlleva el pleno cumplimiento de la dinámica social y económica que le caracteriza.

Para analizar los distintos escenarios de prospectiva que plantean estas economías se recapitularán los resultados principales del proyecto *Sustainable and Solidarity Economic* (SUSY), llevado a cabo desde 2015 (Troisi, Di Sisto & Castagnola, 2017). La investigación adelantada identifica prácticas de innovación en 49 territorios europeos y 9 en el resto del mundo (África, Asia y América Latina). Las 55 prácticas seleccionadas incluyen a distintos sectores o áreas de competencia de la ESS. Los principales sectores de referencia son: la cadena agrícola y ecológica, comercio justo, consumo crítico, finanzas éticas, turismo responsable, reutilización y reciclaje, energías renovables, artesanía respetuosa con el medioambiente, servicios locales de bienestar, sistemas de intercambio no monetario, servicios de comunicación alternativa y software libre. Existen sectores productivos (de bienes y servicios), actividades culturales y realización de campañas. Esta categorización resulta claramente limitada y sintética, dado que hay prácticas que introducen actividades en varios de estos campos y también prácticas sistémicas o en el ámbito de los distritos, o redes multisectoriales, que no encajan en esa clasificación, ya que desarrollan procesos de integración y reorganización, centrándose más en lo que se produce e intercambia que en los procesos en sí mismos.

En la investigación SUSY (2018), se analizan las interdependencias globales desde puntos de vista muy distintos, se muestra la influencia que los ciudadanos y ciudadanas pueden tener sobre problemas en los que la gestión pública y privada no obtiene buenos resultados. Algunos modelos de intervención señalados por los investigadores sobre la base de sus experiencias directas son interesantes, sobre todo si el conjunto del proyecto plantea una perspectiva a futuro.

Agricultura innovadora

La Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA) es una forma innovadora de abordar la agricultura, cuyo propósito es tratar el producto de modo que haya armonía con los productores, los consumidores y la naturaleza. La CSA es una colaboración entre agricultores y consumidores en la que la responsabilidad, los riesgos y las recompensas de la agricultura se comparten. Este modelo contribuye a abordar la creciente preocupación por la falta de transparencia, sostenibilidad y resiliencia de los sistemas alimentarios. En la CSA, los alimentos no se distribuyen por medio del mercado, sino mediante un círculo económico transparente, propio, organizado y financiado por sus participantes.

Los mercados de productores agrícolas son espacios públicos en los que numerosos campesinos se reúnen para vender directamente a los consumidores los productos de sus explotaciones. Pueden estar gestionados por los municipios o de manera privada y pueden ser estacionales o funcionar durante todo el año.

En Italia existe una red en Salento, “Oltre Mercato Salento”, y en España se encuentra la Muestra Agroecológica de Zaragoza (MAZ). Estas experiencias dan respaldo a los canales de distribución cortos, dado que establecen relaciones directas entre productores y consumidores. Además, tienen lugar simultáneamente numerosas actividades para la aplicación de la práctica: talleres, degustaciones gastronómicas y mesas informativas sobre los productos locales del área y sobre la biodiversidad de la región. Un ejemplo es el del mercado de productores de Szimpla, en Hungría: un mercado de comercio justo enormemente popular en el centro de Budapest que brinda a los campesinos locales la oportunidad de vender sus productos en puestos alquilados a precios asequibles para que los habitantes de la zona puedan comprarlos.

Huertas urbana, huertos) compartidos y cultivos colectivos creados y mantenidos por asociaciones de vecinos en pequeñas parcelas de tierra proporcionadas por el ayuntamiento u ocupadas, que son un pedazo de campo en la ciudad, cuya función no consiste solo en brindar a la ciudadanía la oportunidad de “ensuciarse las manos con la tierra”. Mediante la creación de espacios compartidos, la horticultura urbana se convierte efectivamente en un espacio para generar y promover vínculos sociales y culturales, una herramienta que produce bienestar mental, físico y de relaciones y, al mismo tiempo, una oportunidad de hacer ejercicio e incluso de cultivar verduras para una alimentación saludable.

Cambiar las prácticas alimentarias y reducir el desperdicio de alimentos también es parte fundamental de este proceso. En el sector agrícola hay determinadas prácticas que intervienen sobre los daños provocados por el sistema alimentario, que se basan en los intereses económicos de empresas globales y que son nocivas para los seres humanos, los animales y el medioambiente. La concentración de acciones y de poder del mercado en el sector de la agricultura contribuye a ampliar la brecha entre ricos y pobres y entre el Norte y el Sur globales. Los cambios que se requieren están orientados a garantizar que la producción, la distribución y el almacenamiento de alimentos sea sostenible para el medioambiente y socialmente justo.

Los desperdicios de alimentos, tan populares en países europeos, implican tanto al comercio (supermercados y restaurantes) como a los hogares y comunidades. Los

cambios de prácticas crean una innovación y apropiación del espacio público mediante la elección del consumo local y agroecológico. Estas experiencias demuestran que una producción sostenible y ética tiene éxito y también dan lugar a una preferencia por modelos productivos ecológicos y naturales que pueden cambiar los planes de ventas y de producción dominantes. Estas experiencias construyen nuevas relaciones económicas basadas en la confianza y en intercambios directos, e influyen positivamente en la concienciación sobre el papel que cada ciudadana y ciudadano tienen a la hora de proteger el medioambiente y ser proactivos en el desarrollo local. Este hecho, a su vez, incrementa el capital social e impulsa procesos de innovación social.

Sostenibilidad energética

La mayoría de las buenas prácticas mencionadas son sostenibles ecológica, social y económicamente. Evitan el uso de sustancias químicas y transgénicos, son de escala reducida y no están orientadas a maximizar los beneficios, sino a satisfacer las necesidades de las personas que quieren alimentos y las necesidades de la naturaleza. Su gestión se determina libremente y funcionan según las capacidades y posibilidades de sus participantes. Por ejemplo, en Francia, Enercoop es una asociación cooperativa y participativa (SCIC) establecida en 2005 que está activa en todo el país. Enercoop es la única cooperativa de Francia que suministra electricidad 100% renovable en contacto directo con los productores. Fue creada por un grupo de trabajo conformado por actores de las energías renovables, asociaciones ciudadanas y la ESS, que se reunieron en 2004 para dar origen a un nuevo modelo energético. Greenpeace, Biocoop, Hespul, CLER, Amigos de la Tierra y La Nef son las fundadoras de la empresa.

Al igual que otros proveedores de energía alternativa, trabaja con actores locales para establecer centros de producción (desde la fabricación de máquinas hasta el ensamblaje) y las fases de producción, al tiempo que promueve el empleo local. También busca concienciar a la ciudadanía por medio de debates, conferencias y proyecciones. Su fuerte impacto en el medioambiente de la región es indudable, ya que propone energías cooperativas no contaminantes mediante ciclos energéticos cortos.

Reducir, reutilizar y reciclar

Reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a las comunidades y al medioambiente ahorrando dinero, energía y recursos naturales. La manera más efectiva de reducir residuos es, en primer lugar, no generarlos. Hacer un nuevo producto requiere muchos materiales y energía; se necesita extraer materias primas de la tierra y el producto tiene que ser manufacturado y luego transportado a cualquier lugar en el que se venda. Por consiguiente, la reducción y la reutilización son las maneras más efectivas de preservar los recursos naturales, proteger el medioambiente. También generan ingresos con la venta posterior y el reciclaje. La ESS opera en el sector del reciclaje medioambiental, al tiempo que añade objetivos sociales al satisfacer necesidades básicas de las comunidades y financiar proyectos comunitarios. Las

actividades de las cooperativas de recolectores de desechos son tan relevantes que, la agencia gubernamental brasileña IPEA, estima que el 80% de todos los residuos reciclados del país son recogidos por recolectores de material reciclable, y de ese modo, desempeñan una función muy valiosa para el desarrollo sostenible del país. El empoderamiento visto como la transformación de las relaciones sociales para dar poder a personas excluidas es un importante logro que se obtiene por medio del trabajo de los recolectores.

Finanzas éticas

Las finanzas éticas y solidarias hacen compatible la rentabilidad económica y financiera con la consecución de objetivos sociales y ambientales. Su finalidad es contribuir a la transformación social. Las entidades de finanzas éticas no especulan, huyen de inversiones especulativas e invierten en economía real y solidaria, es decir, en aquellos proyectos que repercuten positivamente sobre la calidad de vida de las personas, aportan una serie de beneficios sociales y promueven el desarrollo sostenible. Las entidades de finanzas éticas aplican criterios de evaluación éticos y sociales para evaluar la responsabilidad ética, social y medioambiental de los proyectos que solicitan financiación. De este modo, garantizan que ofrecen apoyo económico a proyectos con alto impacto social, ambiental y cultural. A modo de ejemplo se puede mencionar que solo en el periodo 2008-2018 “los [23] bancos [europeos] éticos y sostenibles han ganado el doble que el sistema bancario europeo [en su conjunto], con una rentabilidad media anual del 3,57% frente a 1,79% [...]” (Cavallito, Isonio & Meggiolaro, 2020, p. 8).

Los bancos éticos están creados para guardar el dinero de los ahorradores y facilitar el crédito a proyectos reales que benefician a la sociedad. La banca ética, los seguros responsables y las inversiones sociales impulsan proyectos medioambientales, culturales, educativos y comunitarios que dan valor añadido a nuestros ahorros y garantizan las alternativas. Las finanzas éticas aplican algunos sencillos principios en su funcionamiento para mantener a las personas en el centro de su interés. Estos principios son:

Información y transparencia. Los informes periódicos de actividad, la rendición de cuentas anuales en asambleas y publicaciones, y la reflexión colectiva sobre las inversiones permiten saber en todo momento que el uso de nuestro dinero es coherente con los fines que defendemos. Las entidades con compromiso ético, social y solidario dan a conocer de manera periódica su capital social, el número de personas socias, los préstamos concedidos y su propio balance social.

Democracia y participación. Las tomas de decisiones se realizan mediante procesos democráticos y equitativos en los que la participación no depende del capital ahorrado o invertido. A menudo, estas entidades toman forma de cooperativas en las que cada persona representa un voto. El objetivo es que el control de la entidad permanezca en manos de las personas.

Compromiso y solidaridad. Las entidades que trabajan desde la ética financiera realizan actividades para transformar la economía, reformar el sistema o

facilitar la transición a nuevos modelos empresariales que sitúen a las personas en el centro. Parte de este compromiso se plasma también en la construcción y participación de las entidades éticas en redes para el impulso y desarrollo de economías alternativas o en proyectos de microcréditos para el desarrollo de las economías locales, la inserción de personas en exclusión o la mejora del acceso a la vivienda.

Comunidades autogestionadas

En Europa, durante los últimos años, se lleva a cabo una acción masiva de privatización y externalización de servicios públicos en favor de empresas privadas, también debida a las medidas de austeridad. En Reino Unido, por ejemplo, aunque esta situación genera mucho descontento, en gran parte de la opinión pública británica por el empeoramiento de la calidad de los servicios y por el trato a los empleados y a los usuarios, también ofrece la oportunidad a las mutualidades, cooperativas y empresas sociales de erigirse como alternativa sobre las empresas privadas tradicionales que buscan su beneficio. Al sufrir recortes en la financiación y privatizaciones, muchas autoridades locales e instituciones públicas toman la decisión de externalizar a cooperativas y mutualidades por su planteamiento democrático y centrado en las personas, en vez de subcontratar a empresas más tradicionales interesadas en obtener grandes beneficios. Con mucha frecuencia, los trabajadores y las trabajadoras participan en las decisiones que afectan sus vidas laborales y reciben una parte de los beneficios que genera la empresa sobre la base de los resultados en el territorio y de los beneficios para el grupo. La agricultura urbana promueve un formidable redescubrimiento de la autogestión y estas nuevas iniciativas también representan un poderoso elemento de inclusión social. Por supuesto, los ejemplos seleccionados y analizados ponen de manifiesto que este tipo de iniciativas requieren un alto grado de implicación política y pública en el desarrollo de la ESS.

En Latinoamérica existen experiencias muy significativas de empresas recuperadas y autogestionadas. Estas prácticas están multiplicándose en todo el mundo. Además, se están incrementando las comunidades autogestionadas que podrían representar un espacio de acción vital para el mundo cooperativo en la medida en que sean capaces de interpretar estas experiencias, así como promover y apoyar el proceso de gestión comunitaria. Es interesante destacar que, por ejemplo, en Italia, las nuevas empresas recuperadas constituyen un espacio de intercambio y colaboración fáctica entre instituciones más tradicionales como central cooperativa y otras de más reciente historia como la de finanza ética y de *crowdfunding*.

La cooperativa es, de hecho, el modelo legal (no necesariamente) y en parte el tipo de organización que hace posible la recuperación de las empresas y es bastante claro que la acción de recuperación es para todos los aspectos (económico, organizativo, cultural, corporativo) un punto de partida y no un punto de llegada. De hecho, se destaca que a lo largo del tiempo se presenta una evolución del fenómeno tal que los trabajadores, que tuvieron la experiencia de la autogestión, ya no están dispuestos a volver a las condiciones previas de subordinación, incluso a costa de grandes sacrificios. Es como si el fenómeno que nació con la crisis, además hubiese marcado

el inicio de un proceso de desarrollo del espíritu empresarial en una forma autogestionada.

Equidad y calidad de empleo

En los países analizados se emplean distintos términos para referirse a las estructuras de gestión y propiedad colectivas, pero todas ellas consideran que sus planteamientos se centran en las personas y son democráticos. Dado que la gestión y propiedad colectivas y democráticas son un valor fundamental de la ESS, la cuestión que plantea el análisis de las prácticas es si incluir o no funcionamiento económico, ofreciendo formas innovadoras de producción, consumo, intercambio y crédito. Pero solo podrá ser realmente transformadora si aborda también la reorganización de la reproducción social, integrando los objetivos políticos de la igualdad de género y unas relaciones de poder más equitativas. El exviceministro brasileño de ESS, Paul Singer, declaró en una entrevista realizada en el marco de la investigación SUSY que “actualmente, las mujeres son la vanguardia del movimiento”. Especialmente, ese es el caso del grupo de los recolectores de material reciclable, conformado en un 70% por mujeres, según Singer.

Gracias a las estructuras democráticas de la mayoría de las entidades y cooperativas de la ESS, también prestan una atención especial a la igualdad de género, y las mujeres participan de manera efectiva en los espacios de deliberación y decisión y cuentan además con el mismo peso que los hombres en los procesos de toma de decisiones. Estos elementos están presentes en algunas de las prácticas identificadas en Bolivia, Túnez y Malasia, en las que los procesos de toma de decisiones tienen una estructura participativa que se traduce en las formas en que las mujeres se empoderan, también gracias al flujo constante de nuevas aptitudes, así como a los ingresos más justos derivados de su participación.

La investigación ofrece un valor particular a la recalificación del factor laboral y a la mejora de las condiciones ofrecidas a los trabajadores con una atención especial dedicada a las actividades de las mujeres. Sin embargo, para que las cooperativas participen cada vez más en procesos de transición hacia sistemas socioeconómicos más respetuosos del ser humano y medio ambiente, es claro que el papel de las mujeres será central. Las mujeres pueden y deben contribuir a la nueva imaginación de un futuro cercano y pueden difundir típicamente los valores feministas en la humanidad

Protección de patrimonios y culturas

En la ESS, el turismo responsable cumple los principios de justicia social y económica y respeta plenamente el medioambiente y sus culturas. Reconoce la importancia fundamental de la comunidad local de acogida y su derecho a ser protagonista del desarrollo de un turismo sostenible y responsable. El turismo responsable actúa para fomentar una interacción positiva entre el sector turístico, las comunidades locales y los viajeros. Este tipo de desarrollo turístico requiere la participación informada de todas las partes interesadas relevantes, así como un fuerte liderazgo político para garantizar una amplia participación y la creación de

consensos. La demanda de este tipo de turismo aumenta en todo el mundo y si las agencias de viajes no están interesadas en hacer que el desarrollo sea útil para los habitantes ni en ofrecerles beneficios justos, la red de turismo responsable puede crecer y ser sostenible al conectar directamente sus vidas con los turistas.

Otra opción interesante que plantea la ESS es potenciar la artesanía y el patrimonio tradicional de las distintas comunidades mediante la preservación y la mejora de las tradiciones artesanales locales. Es posible atraer la demanda local, acentuada por la demanda del turismo, pero con la ambición de dar a conocer y preservar esas antiguas tradiciones incluso en áreas alejadas donde viven muchas de las personas que nacieron en esos pueblos.

La ESS se revela como una economía transformadora

Las dinámicas sintetizadas en los anteriores párrafos suponen algunos elementos de reflexión que son necesarios explicitar para dimensionar las implicaciones de actuar y promover estas iniciativas.

Algunas de las experiencias analizadas remiten a la importancia de la creación de redes para conectar a las empresas que operan en cada ámbito e intercambiar información sobre la labor y los métodos adoptados. No se trata únicamente de la necesidad de comunicación, sino también de compartir reiterada y sistemáticamente para mejorar y perfeccionar las actividades de cada grupo, a fin de superar la disparidad de conocimientos que a veces obstaculiza el desarrollo futuro de iniciativas y aumentar la capacidad de implicación y concienciación de más actores en los sectores público y privado. Con frecuencia, las redes consideran que se basan en principios comunes o que son eslabones que hay que unir con actividades que tienen lugar hacia arriba o hacia abajo de otras iniciativas. Deberían favorecerse otras formas de interconexión, tales como consorcios, federaciones, redes de área locales, entre otras. También podrían llevarse a cabo labores de representación por parte de organizaciones miembro o grupos con instituciones estatales o regionales y organizaciones internacionales.

Cómo ya se mencionó, un posible nivel adicional de colaboración con territorios concretos y con objetivos que no se pueden fijar de antemano está relacionado con la posibilidad de establecer formas de colaboración territorial y relaciones interpersonales que conecten a actores que comparten los mismos objetivos. Estos sistemas integrados pueden adoptar distintas formas, desde distritos de solidaridad económica hasta planes de desarrollo agrícolas, que operarían para crear auténticos modelos alternativos de desarrollo local. En la situación actual de múltiples crisis prolongadas, aumenta el número de áreas en las que solo la acción coordinada de cooperativas sociales, actividades de economía solidaria, grupos informales y organizaciones ciudadanas pueden abordar las dificultades de las comunidades empobrecidas.

Se trata de acciones sistémicas no esporádicas de apoyo a comunidades locales que intentan proteger su patrimonio común y garantizar un futuro para sus hijos, especialmente cuando los gobiernos no están presentes o se hallan inmersos en conflictos internacionales. No son muchas las experiencias efectivas en esos

ámbitos, pero la necesidad de emprender rápidamente muchas acciones de este tipo (por ejemplo, dar respuesta a los problemas del cambio climático o a las crisis de refugiados) es cada vez más evidente y urgente y, en algunos países, estas prácticas son el único modo para intentar salir de la crisis global.

Adicionalmente, es de mucho interés analizar los desarrollos institucionales, los marcos normativos y las políticas públicas que afectan las actividades sociales y solidarias y las relativas a la cooperación internacional, pero muchos países carecen de legislación ad hoc o solo intervienen ámbitos normativos específicos. No obstante, ya es posible contar con una recopilación bastante completa de acuerdos legales e institucionales, en particular a nivel de instituciones públicas regionales.

Además, existe un aspecto que no debería pasarse por alto, que abarca las estrategias y las tácticas a seguir para multiplicar y diseminar experiencias sociales y solidarias dentro de cada país. Así pues, es cada vez más clara la necesidad de promover y reforzar estas actividades, que ya alcanzaron la fase de madurez y que deberían convertirse, lo antes posible, en el fenómeno viral que pueda intervenir de manera positiva en todas las sociedades para poner fin a las actuales formas de marginación y exclusión social y, al mismo tiempo, hacer frente a los problemas medioambientales. La reflexión sobre los métodos a seguir no ha hecho más que empezar y durante los próximos años se deben formular y explorar propuestas concretas.

Otros campos de oportunidad son claves. El primero se refiere al desarrollo local de áreas enteras de acuerdo con modelos de intervención público-privada, particularmente adecuados para las capacidades e inspiraciones de las cooperativas. Estos modelos no solo se refieren a la economía, sino que se caracterizan por una fuerte atención a las necesidades reales de las poblaciones locales, de la protección de las tradiciones locales de las respectivas culturas, de la atención dedicada al medio ambiente natural. Sería valioso desarrollar el papel de las cooperativas especialmente dotadas y responsables, capaces de proteger y mejorar los recursos locales sin introducir mecanismos de explotación ni perseguir beneficios ilícitos. El segundo nivel es sobre el trabajo de red. Muchas experiencias de economía social se mueven en orden disperso y sin ninguna forma de coordinación y, por lo tanto, respeto mutuo. Crear redes, de cualquier manera, permite integrar las acciones, intercambiar información y, a veces, valiosos conocimientos para multiplicar los efectos de cada iniciativa.

Todos los resultados y los procesos parecen perfilar la visión factible en un futuro más bien cercano, de un mayor interés social y humano. Sería un error hacer que caiga en el olvido. Tanto la identificación como el esfuerzo de mapeo de realidades sociales, de la solidaridad y de las relaciones internacionales configuran un conjunto de raíces profundas que, aunque de forma embrionaria, ya están ahí, y podrían convertirse en la base de la futura germinación de una nueva línea de evolución que concierne al conjunto de la sociedad.

Las distintas crisis provocan muchas dificultades e incertidumbres (sanitarias, sociales, medioambientales, culturales, económicas y políticas) y ponen de manifiesto las profundas debilidades y defectos de los modelos económicos y políticos dominantes. Frente a ello, y desde el punto de vista de la innovación, las

empresas de la ESS demuestran ser más resistentes a las crisis: La principal lección aprendida es que, cuantas más redes de contactos y cooperación con una perspectiva holística existan, más fácil resultará convertir la crisis en una verdadera oportunidad para conseguir que más gente se implique y participe en la nueva creación de una economía distinta que responda a las necesidades de las personas y las sociedades, y no a la codicia de los que únicamente buscan los beneficios y exclusivamente a los intereses privados.

Se está ya ante un modelo social embrionario capaz de dar respuesta a numerosas necesidades humanas desatendidas durante mucho tiempo, cuyo apoyo dio lugar, en un breve período de tiempo, a medidas, acciones, actividades, nuevos empleos y cambios nunca antes vistos. La ESS no lo consigue simplemente promoviendo reflexiones teóricas y políticas o inventando nuevas formas de relaciones constructivas entre las autoridades públicas y las necesidades sociales. La ESS revela cuidadosamente los procesos de conexión por medio de la imitación, la reproducción y la multiplicación de buenas prácticas que ya muestran ampliamente saberes sobre cómo sobrevivir y evolucionar incluso en entornos duros y hostiles. Este potencial tan atractivo puede convertirse en objeto de mayor reflexión y desarrollo si dichos procesos se desligan de los análisis económicos convencionales, a menudo elaborados en el ámbito académico y por disciplinas teóricas.

Transformar la economía desde lo local

El concepto de transformación indica el arraigo en la realidad social actual y, al mismo tiempo, el compromiso de validar criterios verdaderamente alternativos desarrollándolos con paciente gradualidad y con atención a su efectividad en la respuesta a los desafíos de este tiempo y necesidades humanas. El enfoque que promueve el cambio en la forma de la economía, es decir, su principio fundacional, su lógica subyacente y su imagen resumida, es transformador.

No se puede reducir la economía a un objeto pasivo de acción transformadora ni tampoco la encauza en un modelo rígido, sino que la considera como motor de un cambio más amplio en la forma de sociedad. De hecho, en la búsqueda de otra economía siempre está en juego la transformación de toda la sociedad, las dos son indisolubles. Por tanto, en esta idea confluyen las nociones de economía transformada y transformadora, en el sentido pasivo y el sentido activo de la expresión. Esto indica cómo, a medida que se cambia la forma de las actividades económicas y su lógica, la economía misma es capaz de promover cambios en los ámbitos sociales que están vinculados a ella (derecho, política, cultura, educación, tecnología, información).

Entonces, en resumen, la economía transformadora que estamos analizando realiza todas las actividades con respeto a la dignidad humana y la dignidad de la naturaleza, lo que genera el nacimiento de una nueva forma de sociedad. Por lo tanto, la referencia a la economía transformadora indica en primer lugar la transición y conversión de la economía de dominación habitual, que en realidad es una economía antieconómica, una economía volcada y perversa, a la economía en el sentido propio. Si no queda claro este concepto, se obtiene el efecto de que en el debate público la gente siga buscando adjetivos (sostenible, circular, verde,

solidario, social, etc.), sin poder aclarar ni la relación entre ellos ni el verdadero sentido de la economía. Desde esta perspectiva, la autenticidad de la transformación está dada por estas características: es una economía liberadora, solidaria, justa, ecológica, no violenta, cooperativa, sostenible, de servicios y democrática (Mancini, 2020)

Las visiones de las economías transformadoras contienen valores que expresan un cambio radical en el paradigma socioeconómico porque:

- Es liberador ya que alivia a los que antes estaban oprimidos y les devuelve todos sus derechos.
- Es solidario porque no abandona a nadie, apunta al bien común y a soluciones que puedan ser compartidas por cualquiera que se reconozca en un espacio constitucional democrático.
- Es equitativo porque asume como método de acción la justicia curativa, la dignidad y la justicia distributiva.
- Es ecológico porque también promueve la justicia hacia la naturaleza y respeta su equilibrio.
- Es no violento porque no cree en la imposición, la destrucción y el poder, sino que busca formas de producción, distribución y consumo respetuosas con los vivos.
- Es cooperativo porque se caracteriza por la lógica del cuidado y la cooperación, dejando atrás el hábito de basar la economía en la competencia.
- Es sostenible no solo en el sentido pasivo de que puede integrarse en la vida de la naturaleza y la sociedad sin comprometerlas, sino también en el sentido activo de que apoya materialmente la vida de las personas y los pueblos. En cualquier caso, se trata de una economía que abandona la mitología del crecimiento, así como la compulsión por acumular y consumir, eligiendo en cambio la sabiduría de la armonía, de responder a las necesidades, de salvaguardar los equilibrios vitales. Es útil porque ya no se presenta como un sistema hegemónico, sino que se presta voluntariamente a servir obedeciendo el criterio antropológico de la dignidad humana, el criterio cosmológico de la dignidad de la naturaleza y la ética del bien común. En comparación con la secuencia jerárquica actual de mercado, Estado y sociedad civil (incluido el voluntariado), en la economía transformadora la secuencia se convierte en sociedad civil y naturaleza, instituciones, economía: de esta manera es la economía la que se convierte en el tercer sector, y el tercer sector se convierte en el “primero” y de hecho casi el único.
- Es generativo en un sentido biológico, pero también en un sentido social, cultural y económico en el que el fin último de todas nuestras acciones concretas no puede ser otro que la circulación de la vida y la libertad y no únicamente producir y consumir. Una circulación que debe tener una mirada amplia sobre la realidad y el futuro: por eso el pensamiento generativo no es una simple línea recta, sino una espiral que simboliza un desarrollo que se renueva constantemente con cada nueva generación.
- Es democrático en el sentido de que sigue un camino alternativo a cualquier lógica de poder, ya sea globalizadora o soberana. Su carácter democrático se

reconoce por el hecho de que asume la dignidad de la humanidad y la naturaleza como factor determinante; al tiempo que siempre tiende a reconvertir el poder en responsabilidad, cuidado, servicio, gobernanza consensuada de los problemas en lugar de gobernar a las personas; además de que acepta las diferencias (de género, generación, cultura, condición existencial) sin discriminar ni excluir. Por eso, en particular, se vale de la contribución específica de los movimientos y teorías feministas, de los que extrae la lección que enseña la armonía de las diferencias en todas las formas de relación con base en escuchar la experiencia de las mujeres en el mundo.

El ecosistema de las economías transformadoras

En los últimos años existen muchos grupos/actores que alientan y empujan nuevas prácticas en el plano socioeconómico. Estas prácticas necesitan nuevos paraguas que permitan cobijarlos en su pluralidad sin que ninguna de sus partes sienta que pierde su identidad específica. Es así que luego de un tímido comienzo en el cual se hacía referencia a “la otra economía”, surge con mayor intensidad la noción de “economías transformadoras”, voz que definitivamente empuja los movimientos sociales que convocaron al Foro Social Temático de Barcelona 2019-2020. Justamente, desde Barcelona es que comienza un proceso de acercar bajo este nuevo paradigma ese “ecosistema” de experiencias y movimientos impulsores de otra economía.

Para Ruben Suriñach-Padilla (2017) se trata de “propuestas de reorganización socioeconómica que introducen una crítica del modelo económico dominante y formulan propuestas de cambio socioeconómico (tanto en la teoría como en la práctica) que, en distintos grados, intentan transformar este modelo o, al menos, prevenir o mitigar sus efectos negativos” (p. 15).

Una definición amplia de este tipo tiene el atributo de poder incluir en su seno diversas propuestas. Por contrapartida, el peligro es que a fuerza de ser inclusivos pudiera perderse identidad propia. Es preciso recordar que el lema del Foro Social Mundial al comienzo del milenio, “otro mundo es posible”, dio lugar al llamado que identificó a la economía solidaria durante tanto tiempo (otra economía es posible).

En cada contexto cultural y regional ese llamado permitió que se acercaran movimientos tan diversos como los que impulsaban la moneda social, quienes agrupaban redes de economía popular, aquellos que organizaban desde grandes hasta pequeñas cooperativas, incluso a quienes levantaban banderas autogestionadas, de finanzas éticas, de comercio justo, de consumo responsable, de experiencias comunitarias indígenas, del mundo urbano o del campesinado que luchaba por la soberanía alimentaria. Así, las economías transformadoras son un segundo capítulo en la búsqueda de alianzas con un espectro mayor de movimientos sociales y experiencias concretas que se muestran dispuestos a superar algunas de las principales problemáticas que enfrentan las economías desde el punto de vista social y ambiental (Guerra, 2019).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, las economías transformadoras pueden ser entendidas como un ecosistema articulado de prácticas económicas y

empresariales que de alguna manera se salen del esquema más convencional, con base en poner en el centro elementos diferentes a la rentabilidad del capital. En este sentido se encuentra un ecosistema muy variado y diverso, en el que existen realidades muy antiguas y relativamente sólidas o, al menos, con actores con relativa solidez económica y financiera, y realidades más nuevas o más desmonetizadas, en la frontera de lo que se entiende comúnmente por economía que cuesta definir, pero que aportan sin duda prácticas transformadoras (Porro, 2017).

Como el ejercicio de incluir esos actores implicará resultados diversos según el país y el contexto cultural, se puede mencionar un listado tentativo, que con mayor o menor extensión surge en las ciudades y redes y que comprendería: economía social y solidaria, economía social, economías popular y solidaria, economías colaborativas, economía de los comunes, economías comunitarias, economías feministas, economías cooperativas, emprendimiento social y economía circular, economía civil, economía del bien común, economías del decrecimiento, economía azul, entre otras.

En los últimos diez años se afirmaron distintas “propuestas de reorganización socioeconómica que introducen puntos de crítica del modelo económico dominante y formulan propuestas de cambio socioeconómico (tanto en la teoría como en la práctica) que, en distintos grados, intentan transformar este modelo o, al menos, prevenir o mitigar sus efectos negativos” (Suriñach-Padilla, 2017, p. 15). Los tres criterios que se utilizan para analizar experiencias de economías transformadoras se resumen en estos elementos:

- Que hayan desarrollado un cierto paradigma-marco conceptual. No hace falta que haya tesis doctorales o noveles de economía, pero sí un marco mínimo.
- Que tenga cierta vocación de movimiento social, es decir, de influir en la sociedad, el debate político y en las políticas públicas, aunque, por ahora, sea de manera desarticulada.
- Y el más importante sin duda: Que implique un conjunto de prácticas, proyectos y experiencias de hacer economía de otra manera diferente a la hegemónica (Porro, 2017, párr. 5).



Figura 1 Economías transformadoras. Elaboración propia con base en Porro, 2017. Nota. Esta figura representa una aproximación categorial de la diversidad de economías transformadoras que hoy tienen lugar en el espectro de lo alternativo.

El concepto de economías transformadoras que se está elaborando en estos últimos años es una estrategia de transición sistémica para promover modelos de desarrollo territorial alternativos a la estructura económica predominante. Esta puede realizarse con la creación de redes, distritos, entre otros, para conectar a las empresas y las iniciativas que operan en ámbitos socioeconómicos esenciales para satisfacer necesidades cotidianas. Se trata de planificar un intercambio de bienes, servicios y saberes orientados a un plan definido de desarrollo local, que ponga en el centro modos de vida que se preocupan más por las personas de la comunidad y el medioambiente. Su propósito es reducir las profundas desigualdades, apoyar la innovación social, así como lograr una gestión comunitaria y participativa de los bienes comunes.

Las relaciones entre estas iniciativas deben ser el resultado de una visión participativa y ser parte de una matriz económica productiva, que es la fuente creativa de las nuevas sociedades, muy diferentes de las actuales. Se tratará de definir un flujo de intercambio de bienes y servicios y conocimientos, orientado a un proceso definido de desarrollo local, que sitúa en el centro formas y estilos de vida que conciernen a las personas, las comunidades y el medio ambiente. Sobre todo, que propone reducir las desigualdades, promueve la innovación social, así como una gestión comunitaria y participativa de los bienes comunes de cada territorio.

El Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras

La articulación de estas economías y la búsqueda de espacios comunes para su encuentro con otras, lleva a un necesario proceso de convergencia o confluencia para generar intercambios y producir conocimientos comunes y compartidos hacia el logro de ese nuevo paradigma. Hablar desde lo colectivo es, por tanto, un requisito indispensable para incluir la diversidad de regiones y pueblos y los múltiples enfoques. Desde esta necesidad de confluencias colectivas, diversas redes, entidades, y organizaciones provenientes de las diferentes economías, se encontraron por primera vez en el Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras con el objetivo de crear espacios de movilización para la construcción de un pacto y una agenda transformadora, ahora más necesaria que nunca.

El proceso del Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras se inició en el 2019 con el encuentro preparatorio celebrado en el mes de abril en Barcelona y el encuentro de redes internacionales de julio del mismo año, en el que se definieron los objetivos y resultados, el programa y las estrategias de multiplicación y se constituyó un nuevo esquema del modelo de gobernanza, el comité coordinador. En el mes de junio del 2020, se generó un espacio de encuentro virtual, con un programa que puso el acento en las experiencias de cambio, de debate público y de confluencias para fortalecer el potencial transformador de las economías alternativas. En los meses de octubre y noviembre, coincidiendo con la Feria de Economía Solidaria de Catalunya, el énfasis se fijó en exponer las iniciativas y buenas prácticas bajo el postulado “Aceptamos el reto, así como la construcción de una Alianza y Agenda para las Economías Transformadoras”. Durante muchos meses se experimentaron hechos complejos y contradictorios, expresados en el influjo de un virus capaz de alterar la vida de la población a escala planetaria.

El Foro Social Mundial, así como otros espacios de encuentro y debate como el Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras impulsaron procesos de convergencia entre las diferentes economías, organizaciones, colectivos y redes de todo el mundo, generando propuestas compartidas, el intercambio de prácticas transformadoras y sentando las bases para la construcción de una agenda común (FSMET, 2021).

A continuación se sintetizan los elementos claves, pero es relevante revisarlos en detalle en la página del FSMET, cuyo enlace es <https://forum.transformadora.org/processes/agenda>

- Incrementar las relaciones entre iniciativas de finanzas éticas.
- Orientar acciones conjuntas para limitar la apropiación del discurso de la sostenibilidad ambiental y los derechos humanos por parte de las grandes corporaciones.
- Aumentar la acción para lograr cambios legislativos que favorezcan la extensión de las finanzas éticas y solidarias.
- Trabajar en la promoción del comercio justo, biodiversidad, agroecología y la soberanía alimentaria.
- Ampliar las posibilidades de financiación de las cooperativas de comercio

justo.

- Ampliar la acción educativa, política y cultural transformadora al integrar perspectivas feministas, transdisciplinarias y multiculturales.
- Difundir el conocimiento generado desde las prácticas de generación alternativa de dinero.
- Fomentar la educación inclusiva y la participación de los estudiantes en el movimiento.
- Aumentar la participación en políticas públicas.
- Integrar el cuidado como parte de la sostenibilidad, no solo verlo como factor productivo.
- Convocar a más alianzas alrededor de movimientos sociales, movimientos contra el extractivismo, el racismo y los movimientos antiderechos.
- Incluir el concepto de bienes comunes como punto de amalgama de los agentes de diferentes experiencias transformadoras.

Ahora bien, estos principios de acuerdo indican que las prácticas existentes ya dan cuenta de la posibilidad de hacer economía bajo principios diferentes al capitalismo, siendo un movimiento cada vez más amplio. Organizaciones solidarias diversas ya proveen conectividad, bienes de la canasta básica, recreación, energía, bajo principios ecológicos y consumo responsable. Prácticas que vivencian la ayuda mutua, la cooperación y la solidaridad y que atienden a la diversidad que representan. Ahora en pandemia, estas prácticas han mostrado su capacidad para superar la crisis cuidando de las personas (Ripess-Ortega, 2020).

Todas estas iniciativas no brotan sobre terreno árido, sino que llevan labrándose desde hace años, al calor de los diagnósticos y propuestas de diversos movimientos sociales. Conocedores estos movimientos de la necesidad de hacer frente común para apuntalar este sistema decadente, se muestran como defensores de la cooperación y del apoyo mutuo en cuanto valor y prácticas insertas en su propio ADN

Conclusiones

En los últimos años, el horizonte que proponen las economías transformadoras representa una posible respuesta a los factores principales de la crisis que se determinan a escala internacional y que, por lo tanto, es indispensable priorizar por un cambio de modelo necesario e ineludible. El primero es sin duda el problema medioambiental: el calentamiento climático sigue empeorando con ritmos incluso acelerados, mientras que la acción conjunta de los 195 Estados del mundo que la ONU intenta lograr con el Acuerdo de París de diciembre del 2015 tiene muchos límites y todavía está lejos de una distribución generalizada de sus objetivos, incluso mínimos. En segundo lugar, la situación de desigualdad y pobreza entre los países industrializados y aquellos que todavía están al margen de cualquier desarrollo se ha deteriorado todavía más en la última década, sin que ninguna fuerza política pueda cambiar las estrategias de cooperación y ayuda internacional. Por último, las

tensiones económicas de la violencia, cada vez más generalizada, facilitan el surgimiento de muchos más movimientos migratorios fuera de control que ya exceden el nivel de las sesenta millones de personas, mientras que el mismo Banco Mundial recientemente estimó que podían superar la cifra de 140 millones para el año 2020 (Kanta, et al., 2018). A la luz de estos factores, todas las actividades que se ponen en la perspectiva de las economías transformadoras adquieren una importancia creciente en la superación de los desequilibrios más profundos del planeta.

Muchas comunidades en todo el mundo, mediante redes y distritos de economía local, comunidades alimentarias, cadenas de ecosolidaridad, están asumiendo el desafío de construir pactos y herramientas para superar los parámetros del "valor de mercado" de bienes y servicios (que hoy se caracterizan por injusticias sociales y desastres ambientales globalizados), reconstruyendo en cambio su valor de uso reconocido por las comunidades que las expresan.

Sin embargo, es necesario conquistar aún más espacio público y masa crítica para desarrollar nuevos paradigmas y nuevos modelos de economía local. Para ello, también es necesario crear indicadores no lineales de evaluación de "otras" economías para verificar y comunicar el impacto positivo general, más allá del afecto o la identificación que esta o aquella práctica individual puede suscitar dentro del radio de acción en la ola de la emergencia o la moda.

Es el concepto de límite, y no el de crecimiento indefinido, el que debe informar la planificación, incluida la gestión de las actividades económicas, comenzando por la producción y el consumo. Las experiencias de participación, autogestión y mutualismo pre y post Covid son concretamente la práctica de la democracia, el compartir y la redistribución, por necesidad, pero también por elección.

Hoy más que nunca estas formas de otras economías, cada vez más extendidas y multifacéticas, deben demostrar que son capaces de crear una nueva economía fuera de la economía de mercado, a partir del nivel local, donde es posible experimentar modelos alternativos de producción, distribución, consumo y ahorro y en los cuales las personas, el medio ambiente y las comunidades vuelven a ser el centro del proceso de satisfacción de sus necesidades y no simples proyectos testimoniales y residuales. En términos generales, se trata de construir una nueva narrativa del concepto de economía, devolviéndola a una dimensión primaria, la de satisfacer las necesidades esenciales de una comunidad.

Una metamorfosis de la acción económica está íntimamente ligada al ser social, lugar donde es posible reivindicar cuestiones como la equidad, la justicia social y lo ambiental, que son en cada momento más urgentes y esenciales a nivel global.

Es indispensable aprender cómo mapear a nivel territorial las realidades económicas transformativas y ponerlas en una relación ecosistémica. Esto será muy útil para todas las realidades involucradas a fin de explorar alternativas económicas que ya existen entre movimientos o fenómenos como: el decrecimiento, las economías feministas y del cuidado, la economía social, la economía social y solidaria, la economía del bien común, la economía basada en los comunales (o procomunales), la economía colaborativa, el emprendimiento social, el consumo responsable, la innovación social, la economía circular, la responsabilidad social

corporativa y las economías comunitarias. Reconocer lo que existe evita sesgos en la comprensión de la realidad, tales como la desesperanza, según la cual no hay nada por hacer, la creación de iniciativas que no se conectan con lo existente y tal vez lo atacan; iniciativas aisladas y repetidas; juzgar a priori los resultados negando la multidimensionalidad de las experiencias y concentrándose en los factores de eficiencia y eficacia de la teoría económica neoclásica.

Ahora, el análisis de los vínculos entre los distintos movimientos y los retos asociados a estas relaciones también permiten valorar en justa medida los logros y que tanto esas experiencias están construyendo economías transformadoras, es decir, cuál es su aproximación al poder y la sostenibilidad como grandes ejes transformadores, así como también cuál es su distancia respecto de las mayorías sociales.

Finalmente, es importante mencionar que este es un dibujo esquemático de las propuestas que se articulan en las economías transformadoras, no todo quedó dicho en estas líneas, lejos de ser una recopilación exhaustiva, sirve de introducción al estudio y contraste de estos enfoques en sus aspectos conceptuales, metodológicos y filosóficos. Este tipo de análisis sirve para implementar planes de acción local para ofrecer una mirada socioeconómica transformadora de la realidad urbana y rural. Estos planes de acción pretenden contribuir a reducir las desigualdades sociales y territoriales, al tiempo que promueven una economía al servicio de las personas y de la justicia social.

Referencias

- AA.VV. (2010), *Il capitale delle relazioni*, Altreconomia, Milano.
- AA.VV. (2016), *Un'economia nuova, dai GAS alla Zeta*, Altreconomia, Milano.
- AA.VV. (2020a) *L'economia trasformativa - Per una società dei diritti, delle relazioni e dei desideri*, Altreconomia, Milano.
- AA.VV. (2020b) *Cooperative bene comune*, TrE-Press, Roma.
- AA.VV. (2021), *Agenda de las economías transformadoras. Fòrum Social Mundial de les Economies Transformadores (FSMET)*.
<https://forum.transformadora.org/processes/agenda>
- AA.VV. (2018), *Estudio: Las nuevas economías y la innovación social como herramienta de adaptación al cambio climático en ciudades y otros asentamientos urbanos. – Forum Nesi*; <https://nesi.es/wp-content/uploads/2019/07/Estudio-Final-Cambio-Climatico.pdf>
- Borzaga, C. Salvatori, G. Y Bodini, R. *La economía social y solidaria y el futuro del trabajo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. (2017)
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_649952.pdf
- Cavallito M., Isonio E., Meggiolaro M.; (2020), *Las finanzas éticas y sostenibles en Europa*. Tercer informe, Fondazione Finanza Etica;
[---

25](https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2021/02/3r-</p></div><div data-bbox=)

informe-finanzas-eticas_compressed.pdf

Forno F., Graziano P.R. (2016), *Il consumo critico*, Il Mulino, Bologna.

Grasseni C., Forno F., Signori S. (2015), "Beyond alternative food networks: Italy's solidarity purchase groups and the United States' community economies", in Utting P. (a cura di), *Social and solidarity economy: beyond the fringe*, Zed Books, London.

Guerra, P. *Empresas alternativas y economías transformadoras tratamiento legislativo y políticas públicas en Uruguay durante el período 2005-2020*. (2019).
https://ucu.edu.uy/sites/default/files/facultad/fce/rso/volumen7/cuadernos_de_rso_-_vol_7_ndeg_1_-_guerra_0.pdf

Kanta, K. R., de Sherbinin, A. Jones, B., Bergmann, J., Clement, V., Ober, K. Schewe, J., Adamo, S., McCusker, B., Heuser, S. y Midgley, A. (2018). *El informe Groundswell: Prepararse para las migraciones internas provocadas por impactos climáticos*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Ortega, S. *La Economía Solidaria ha venido para quedarse, con intención de transformar y seguir desplegándose en el mundo post coronavirus*. (2020)
<https://arainfo.org/la-economia-solidaria-ha-venido-para-quedarse-con-intencion-de-transformar-y-seguir-desplegandose-en-el-mundo-post-coronavirus/>

Porro Á. (2017), *Qué son las economías transformadoras*,
<http://opcions.org/es/nosgusta/laseconomiastransformadoras/>.

Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria (Ripess). (2015). *Visión global de la economía social y solidaria: convergencias y contrastes en los conceptos, definiciones y marcos conceptuales*.
https://base.socioeco.org/docs/ripess_vision_global_esp.pdf

Suriñach-Padilla, R. (2017). *Economies transformadores de Barcelona*. Barcelona: Marge Books.

Troisi R., Di Sisto M. (2018), *Le sfide dell'economia sociale e solidale in Europa e nel Mondo. Progetto di ricerca Susy (Sustainable and Solidarity Economy)*, <<http://www.solidarityeconomy.eu/>>.

World Cooperative Monitor (2020) | ICA Monitor. (s.d.). ICA.
<https://monitor.coop/en/media/library/research-and-reviews/world-cooperative-monitor-2020>

Riccardo Troisi, economist, collaborates with various university departments in Italy and Latin America and with international economic research institutes on the issues of social and solidarity economy. President of Re-Orient ONG, he is active in the coordination of the Italian Forum of Transformative Economies and the Roman Social and Solidarity Economy Network, as well as a founding member of Ries (Italian Solidarity Economy Network). He is one of the founders and editors of the web newspaper *Comune-info* (www.comune-info.net).